

II  
ACTIVIDADES  
SISTEMÁTICAS

ANUARIO ARQUEOLÓGICO  
DE ANDALUCÍA / 1986

ANUARIO ARQUEOLOGICO DE ANDALUCIA 1986  
*ACTIVIDADES SISTEMATICAS  
INFORMES Y MEMORIAS*

CONSEJERIA DE CULTURA DE LA JUNTA DE  
ANDALUCIA  
*Dirección General de Bienes Culturales*

ANUARIO ARQUEOLOGICO DE ANDALUCIA 86. III.  
Actividades Sistemáticas. Informes y Memorias

© de la presente edición: CONSEJERIA DE CULTURA DE LA JUNTA DE ANDALUCIA  
Dirección General de Bienes Culturales

Abreviatura: AAA'86. III.

Coordinación: Anselmo Valdés y Fernando Olmedo  
Diseño gráfico: Mauricio d'Ors.  
Maquetación: J. L. Márquez Pedrosa.  
Fotocomposición y fotomecánica: Pérez-Díaz, S. A.  
Impresión y encuadernación: TF Madrid-Sevilla

*Es una realización Sevilla EQUIPO 28*

ISBN: 84-86944-02-3 (Tomo II)  
ISBN: 84-86944-00-7 (Obra completa)  
Depósito Legal: SE-1397-1987

## EXCAVACIONES ARQUEOLÓGICAS EN LAS GLORIAS DE PILARES (MONTELLANO, SEVILLA).

MANUEL M. RUIZ DELGADO

El yacimiento de las Glorias de Pilares está situado a escasos metros al norte del cortijo del mismo nombre, ubicado a unos tres kilómetros al este del castillo de Las Aguzaderas, cerca de la carretera que partiendo de El Coronil se dirige a Montellano.

Las coordenadas geográficas del yacimiento se sitúan entre los 430,9 grados de long. O y los 275,1 de lat. N respectivamente.

Ocupa la máxima elevación de una zona amesetada que, levemente inclinada hacia el S, desciende hasta encontrarse con la confluencia de los arroyos Salado y Dulce, a unos dos kilómetros en esa misma dirección.

Estos dos arroyos enmarcan y separan dos mesas ocupadas, en gran parte, por el yacimiento conocido como El Molino Pintado. Se trata de un hábitat de cierta importancia cuya prospección superficial nos proporciona materiales que denotan su ocupación ininterrumpida desde el Calcolítico Final hasta el siglo V d. de C.

El área de los túmulos en la que hemos centrado esta primera campaña, se dispone perpendicularmente a la inclinación del terreno antes aludida, estando en su totalidad dedicada al cultivo extensivo de cereales.

Detectamos en superficie unos nueve túmulos, de los cuales cinco destacan claramente del terreno circundante. Su potencia actual oscila entre los 80 cm. y los 3,5 m. de altura, y su diámetro suele situarse entre los 6 m. el más pequeño y 40 m. el de mayores proporciones.

La fuerte erosión superficial que afecta a esta zona, debida, entre otros factores al hecho de hallarse desde antiguo en un terreno cultivado y las características concretas de su topografía, ha influido decisivamente en la configuración actual del paisaje hasta el punto que resulta a veces problemático individualizar los monumentos funerarios, propiamente dichos, de algunos afloramientos margosos muy localizados sin un estudio geofísico previo o sin la constatación de una excavación posterior.

Siguiendo, aproximadamente, una dirección O-E, los túmulos de mayor tamaño parecen situarse en una posición meridional con respecto a los de inferior diámetro que cierran esta área en su parte septentrional

### LA CAMPAÑA DE 1986

El yacimiento fue dado a conocer con ocasión de la elaboración de la Carta Arqueológica de esta zona de la campiña sevillana que realizamos a lo largo de los años 1980, 1981 y 1982 y cuyos primeros resultados publicamos algún tiempo después<sup>1</sup>. Hasta ese momento los únicos hallazgos superficiales se reducían a una punta de flecha de tipo Palmela, sin contexto arqueológico seguro y a un fragmento de cerámica común romana de filiación igualmente dudosa.

Como complemento a los estudios realizados en la provincia de Sevilla en yacimientos de parecidas características en la zona de los Alcores, Setefilla, etc., con extraordinarios resultados, sobre todo en este último, y en otros puntos del Bajo Guadalquivir como la Torre de D.<sup>a</sup> Blanca o en los mismos Alcores, en los alrededores de Carmona, en curso de estudio actualmente<sup>2</sup>, decidimos proyectar nuestras investigaciones a esta zona tan deficien-

temente conocida como poco tratada por la bibliografía especializada.

En esta primera campaña, nuestras investigaciones se han desarrollado en una doble vertiente.

Por un lado, en una primera fase, hemos abordado los problemas relativos a la topografía y a la fisiografía del yacimiento, realizando la planimetría del mismo, describiendo sus elementos y fijando sus dimensiones y organización interna.

Para ello realizamos ampliaciones a escala 1:5000 de fotografías aéreas a escala 1:15000 ya existentes y obtuvimos, por otro lado, una fotogrametría general del yacimiento a escala 1:500 con curvas a nivel con una equidistancia de 0,25 m., lo que nos permitió disponer de una base de datos inestimable para la realización de los estudios posteriores.

En este plano fotogramétrico (Lám. 1) se aprecian claramente tres túmulos, uno de mayor tamaño, que se sitúa en la parte central del mismo, y dos de menores dimensiones en las zonas laterales. En las proximidades septentrionales de estos túmulos se observan también pequeñas ondulaciones del terreno, situadas, siguiendo la dirección de O a E, dos en las proximidades del primero, tres en las del segundo, el de mayores proporciones de toda la zona, y otro más en las del tercero.

A falta de posteriores estudios no nos es posible, por el momento, aquilatar su naturaleza, aunque creemos probable, que, al menos, algunas de ellas, sean construcciones tumulares funerarias.

En una segunda fase iniciamos la excavación de uno de los túmulos, que hemos denominado túmulo A, situado varios metros al norte del mayor de los túmulos de la necrópolis (túmulo B), y al E del camino que, en dirección norte-sur, atraviesa el yacimiento en su parte central.

La planta de este túmulo es aproximadamente circular, con un diámetro en torno a los 20 m. y una altura de 1,10 m., elevándose sobre el terreno con una pendiente más acusada hacia el sur.

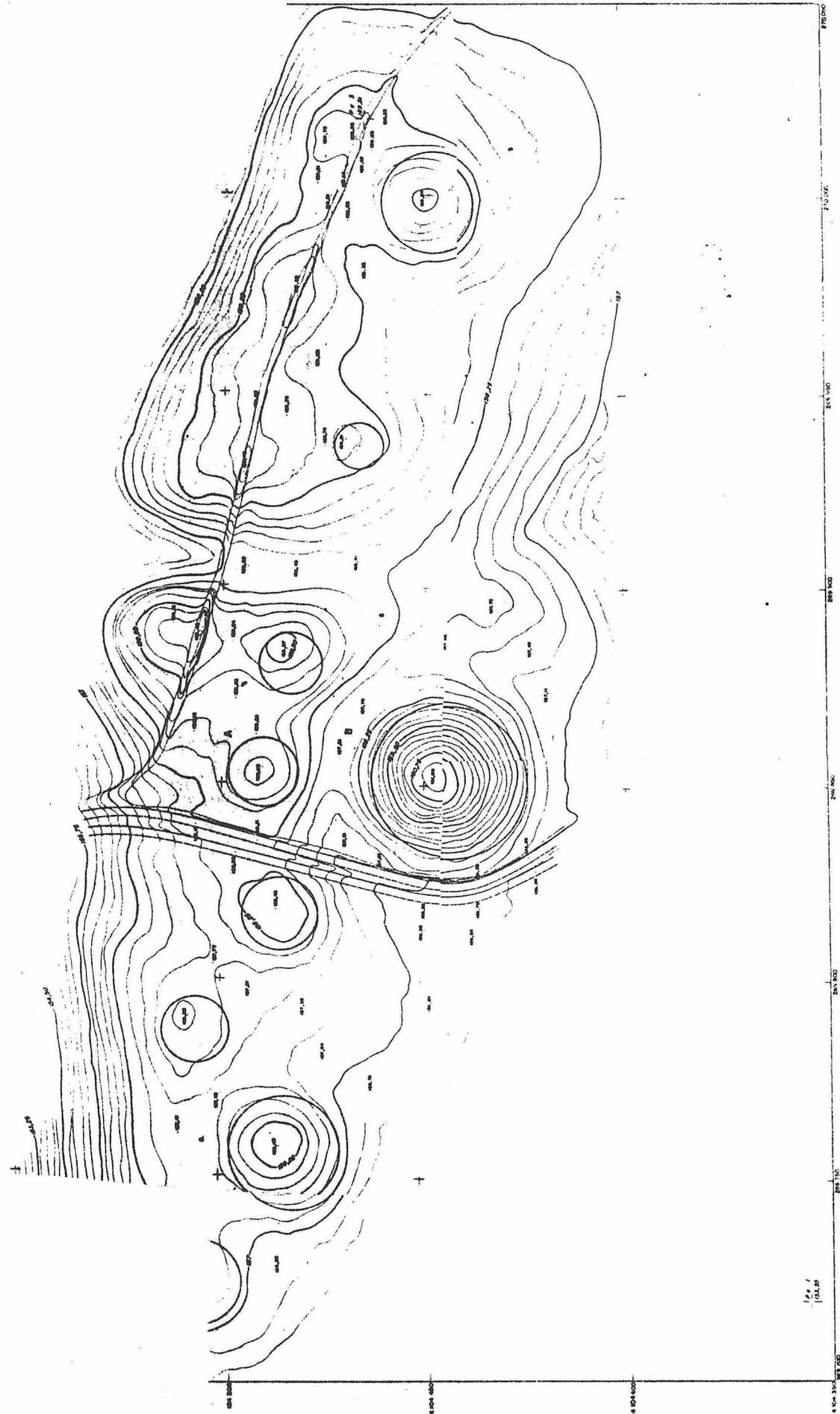
Para su excavación realizamos una cuadrícula de dieciséis cuadros de 5 m. de lado, con dos ejes centrales orientados en el sentido de los puntos cardinales donde se situarían los testigos. Para iniciar la excavación escogimos el cuadrante SO, más próximo al camino de acceso, para seguir posteriormente el sentido de las agujas del reloj. Un sistema de medidas permitiría la toma de datos de cualquier hallazgo en tres dimensiones.

En el primer corte, detectamos una primera capa de tierra vegetal, muy removida por las faenas agrícolas, y las remociones causadas por cambios en el sistema de cultivos, de color beige claro, muy porosa, con abundantes restos vegetales y una profundidad de 30 cm. aproximadamente.

En contacto con ésta una segunda capa de color rojizo oscuro más compactada con una potencia de unos 15 cm. Este tipo de tierra aflora en ocasiones a la superficie en áreas situadas en las proximidades del yacimiento.

Inmediatamente debajo de esta última capa aparecía ya la tierra amarillenta que contacta con el suelo virgen.

Posteriormente excavamos las cuadrículas situadas al norte y este con idéntico resultado y con total ausencia de restos, tras lo cual decidimos realizar una cata en la zona central y otra en la parte oriental del mismo.



EQUIDISTANCIA 0.25 m.

LAM. 1. Estructura de base del Túmulo B

Posteriormente, una vez constatada la naturaleza de éste, planificamos la excavación del túmulo B, situado más al sur.

La planta de este túmulo es circular. Su diámetro se sitúa en torno a los 40 m. y su altura aproximada es de 3,60 m.

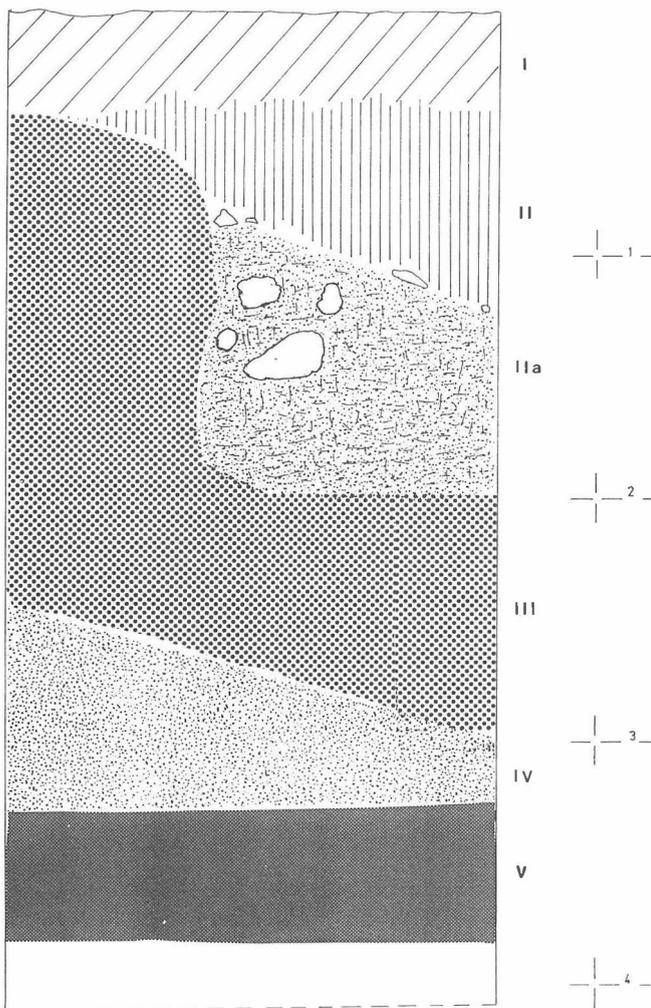
En este túmulo empleamos la misma metodología planimétrica que en el túmulo anterior, pero ante la imposibilidad de realizar su completa excavación en esta campaña escogimos una zona centrada y otra periférica para obtener una primera secuencia del mismo, a completar en campañas posteriores. Ambos cortes se sitúan en el cuadrante NE.

En el primero (2 x 2 m.) realizamos una lectura estratigráfica hasta la base del túmulo con resultados positivos.

En la parte superior aparecía la capa vegetal de unos 40 cm. de potencia, de color beige claro. Esta capa se apoyaba directamente sobre otra de parecidas características, de color más claro y textura arenosa, que contenía también restos vegetales, entre los que aparecieron algunas raíces de olivos arrancados varios lustros antes.

A continuación apareció una capa de color marrón oscuro compacta y con restos de carbones vegetales en la parte superior de la misma, piedras de diversos tamaños o intrusiones calizas que cortaban en su parte oriental, verticalmente, la capa siguiente.

FIG. 1. Túmulo B. Perfil S



#### Notas

<sup>1</sup> Manuel M. Ruiz Delgado: Carta arqueológica de la Campiña Sevilla. Zona sureste I. Publ. de la Univ. de Sevilla, 1985.

<sup>2</sup> Investigaciones dirigidas por el Dr. D. Ruiz Mata y la Dra. M. Belen Deamos respectivamente.

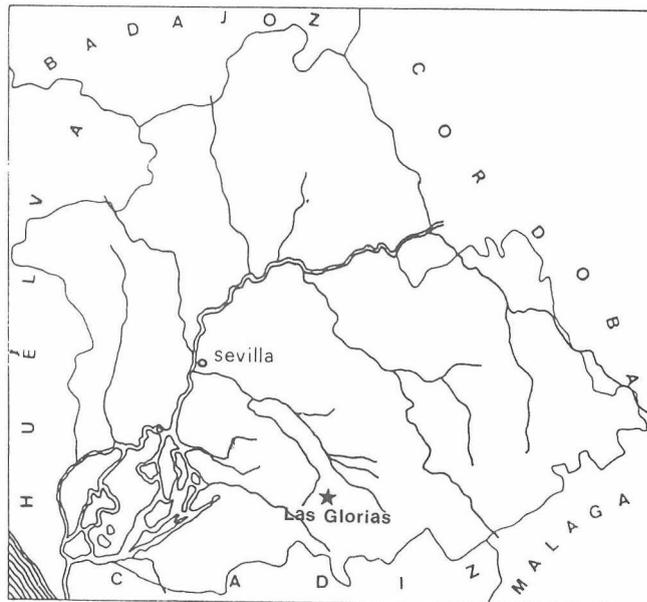


FIG. 2. Plano de situación del yacimiento

Esta disposición podría señalar la existencia de una exploración posterior tal como sucede frecuentemente en los túmulos de los Alcores o de otras zonas del Bajo Guadalquivir.

La capa siguiente muestra un carácter irregular y una composición compleja. En algunos puntos llega a alcanzar los dos metros de potencia. Está formada por sucesivas deposiciones de materiales calizos de color blanco, arenas amarillentas e intrusiones de gredas de diversos colores, verde, marrón oscuro, gris, beige claro, etc.

Debajo de ésta aparece una zona de materiales arenosos de color gris, muy poco compacta y muy homogénea que se apoya sobre la capa inferior del túmulo.

Esta última capa es de color rojo oscuro, muy compacta y homogénea. En esta capa aparecieron los restos de una posible estructura formada por una alineación de varias hileras de piedras de diversos tamaños. Parece seguir una orientación este-oeste, y su anchura máxima es de 40 cm. Debido a la ausencia total de materiales no nos ha sido posible, hasta el momento, conseguir una cronología fiable para esta construcción que esperamos descubrir en una próxima campaña.

La estructura se apoya directamente sobre el suelo virgen. Hasta ahora su altura máxima es de 50 cm.

Siguiendo el eje oriental de la planimetría en este mismo cuadrante, realizamos otro corte longitudinal de 4 x 1 m. a 11 m. de distancia del corte anterior. Este corte o zanja nos dio una secuencia similar a la aparecida en el túmulo A, formada por una primera capa vegetal de más de 50 cm. y varias capas sucesivas de materiales margosos y calizos de color rojizo y amarillento, apoyado sobre el suelo original.

Esta diversa disposición de los materiales del túmulo B hace pensar en una compleja construcción del mismo, con varias fases constructivas, según las zonas.

La inclinación de los materiales de ambos cortes sugiere la formación de dos o más elevaciones primarias, irregularmente dispuestas, con una colmatación y regularización posterior que le daría la configuración definitiva.